

culos sueltos y artículos en publicaciones periódicas y circunstanciales de muy desigual valor. El P. Chávez ha procedido selectivamente, lo cual es indispensable en este género de obras. Es de lamentar que su autor no haya acompañado a la bibliografía una explicación sucinta que mencionara, ya no su finalidad, que es obvia, sino su método selectivo, sus antecedentes y sus posibles lagunas.

Con esta obra ya se cuenta con un arsenal valiosísimo en el que los lectores podrán con reflexión y conocimientos hallar ricos filones para futuras investigaciones. Sin censurar el método de registro, podemos decir que si no se sigue el preciso orden bibliográfico, sí están los registros completos. Convendría en próxima y necesaria edición de esta valiosa obra, cuidar algunos gazapos que el duendecillo de la imprenta ha dejado pasar. Quienes colaboramos en estos temas religiosos y bibliográficos recibimos con para bienes muy merecidos el trabajo del P. Chávez.

E. de la Torre Villar

**Ernesto de la Torre Villar (comp.)**, *Ocupaciones y preocupaciones de Francisco del Paso y Troncoso. Cartas escritas a sus amigos (1879-1907)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2003, 221 pp.

«Francisco del Paso y Troncoso fue el heredero espiritual de García Icazbalceta y de Ramírez. Apasionado por el pasado prehispánico indagó como nadie el esplendor de su cultura, recogió y dio a conocer sus fuentes. Interpretó viejos códices, penetró en su simbología y fue el primero en tratar de descifrar los extraños caracteres de su glifos. Apreció los logros de los cronistas coloniales y su mundo atrajo su atención. Manejó con certeza la bibliografía colonial y acarreo a nuestro saber preciosos testimonios. Heredero de esa colosal ascendencia, Del Paso y Troncoso estuvo a salvo de los peligros de la política, que tanto distrajo a Ramírez, y fue el primer investigador que, apreciado por el Estado, recibió estí-

mulo y ayuda, no la suficiente, para emprender grandiosa obra de rescate de fuentes, aun de las arqueológicas, y reunió ese valioso material para construir con él, una que pudo ser la magna obra de nuestra historiografía. La fortuna fue también con él ingrata y su enorme trabajo quedó sin su realizador».

Así compendia de la Torre Villar, profesor emérito de la UNAM, la figura de Francisco del Paso y Troncoso en la introducción que precede a las cartas entre éste y sus amigos. Del Paso nació en 1842 en Veracruz y se dedicó plenamente a la historia, la arqueología, la lingüística y la etnografía. Fue director del Museo Nacional de Arqueología e Historia de México. Pertenecía al grupo intelectual de García Icazbalceta, José María Vigil, José María Agreda y Sánchez, Nicolás León. Desde su puesto en el Museo promovió importante publicaciones, congresos, exposiciones, etc. con el fin de dar a conocer las civilizaciones americanas. A partir de 1892, siendo titular del Museo Nacional, viajó a Europa con la misión de investigar y hacer copiar la documentación histórica que existiera en las bibliotecas y archivos europeos. Le sustituyó en el cargo Manuel Urbina.

Gran parte de las cartas que se ofrecen en este libro están dirigidas a Urbina, primero como director interino del Museo y definitivo, después. Abarcan de 1890 a 1902 y se reducen desde la página 29 a la 136. Las de 1890 y 1891 están escritas desde Cempoala y Veracruz; las de 1895 a 1902 desde Liverpool, Manchester, Copenhague, Florencia, Viena, París y Estocolmo. Otro grupo de cartas son las cruzadas entre Del Paso con José María de Agreda y Sánchez, Vicente Andrade, y Luis González Obregón, entre 1879 y 1907, escritas desde Cempoala, Estocolmo, Londres, Florencia, Roma y Biarritz (pp. 137-169). El último grupo lo forma la correspondencia con Jesús Galindo y Villa, J. Dorenberg, Gustavo Esteva, Genaro García, Luis García y Pimentel. Son de especial interés la de del Paso y Troncoso con el jesuita belga Aquiles Gerste,

que vivía en Florencia. Gerste había trabajado en las misiones de Tarahumara y aprendido bien esa lengua y el náhuatl; y había trabajado buena amistad con García Icazbalceta y del Paso y Troncoso. En estas cartas quedan patentes las preocupaciones religiosas de Troncoso y la ayuda espiritual que le proporcionó Gerste.

El epistolario es notable, porque muestra no sólo el ambiente cultural e intelectual de los estudiosos mexicanos de finales del siglo XIX, sino por darnos a conocer los anhelos, alegrías, inquietudes, preocupaciones intelectuales y religiosas de Francisco del Paso y Troncoso.

C.J. Alejos

**Ernesto DE LA TORRE VILLAR**, *La inteligencia libertadora. Esbozos y escorzos de don Miguel Hidalgo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 87 pp.

Al cumplirse doscientos cincuenta años del nacimiento del «héroe, del Padre de la Patria, del libertador», Ernesto de la Torre Villar ha querido «señalar cómo se configuró a través del tiempo la visión del hombre Hidalgo. Revelar cómo su personalidad, según hoy la conocemos, se delineó» (p. 11). Con este motivo, ha trazado un retrato físico, moral y espiritual del personaje, una biografía íntegra en matices y reposada en sus juicios, «imagen que la reflexión y el estudio inteligente y profundo de nuestros historiadores nos han dejado. En ella encontramos los atributos que el pueblo mexicano ha identificado con la vida y la obra de nuestro libertador, Miguel Hidalgo» (p. 10).

El telar con el que se ha tejido su figura ha sufrido modificaciones con el paso del tiempo. Los primeros biógrafos presentaron los aspectos más sutiles y destacados de su personalidad, sus hilos conductores: inteligencia, saber, valor, precisión. Con el paso del tiempo, los rasgos más destacados fueron la inteli-

gencia y la cultura, que representaron posiciones esenciales en el desarrollo ideológico e histórico de la nación mexicana. Ya en 1910 el movimiento revolucionario aportó visiones encuadradas en la dialéctica materialista. A partir de esos años todas las biografías tuvieron un sentido positivo, análisis juiciosos, laudatorios y muy respetuosos con el héroe.

El autor se ha basado en pocas pero selectas y conocidas biografías. Siguiendo un riguroso orden cronológico ha entresacado algunos de sus párrafos más representativos, ha enriquecido con ellos su estudio y lo ha ilustrado con una espléndida colección de retratos del Cura de Dolores. Queda una amena y atractiva obra, que la Universidad Nacional Autónoma de México entrega a los mexicanos como homenaje a la figura de Miguel Hidalgo en tan señalado aniversario.

M. Alonso de Diego

**Mariano FAZIO**, *Evangelio y culturas en América Latina*, Ed. Promesa («Historia», 5), San José de Costa Rica 2004, 98 pp.

Como señala en la Introducción a su obra el Dr. Mariano Fazio, rector de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma), en los últimos años el debate teológico latinoamericano ha prestado un creciente interés a la relación entre el Evangelio y las culturas. Este estudio analiza algunas de las consecuencias del encuentro entre el Evangelio y las realidades americanas, privilegiando tres momentos: el de la evangelización fundante (siglo XVI), el de la cosmovisión liberal del siglo XIX y el de la coyuntura actual. Las tres culturas a la que se refiere en el título del libro son: las de los indígenas que protagonizan una de las partes del encuentro de dos mundos en las décadas que siguen a 1492, la cultura liberal de las elites gobernantes en el período independentista, y la modernidad latinoamericana actual.

El libro se divide en tres capítulos ordenados cronológicamente. El primer capítulo estu-